

¿A quién culpar por la decepcionante cosecha de 2020: a la naturaleza, a las variedades o a nuestros propios errores?

Автор(и): Растителна защита

Дата: 21.09.2020 Брой: 9/2020



La cosecha de 2020 fue un verdadero fiasco para toda la Bulgaria Oriental. Dobrudzha, la región clave productora de trigo del país, sufrió el colapso más severo. El balance preliminar a nivel nacional es impresionantemente alarmante – 2 millones de toneladas de trigo menos que el año pasado.

Según la opinión predominante, el culpable de este declive es la naturaleza – más precisamente, la prolongada sequía – en el otoño, invierno y primavera, prácticamente durante todo el período vegetativo de los cultivos de cereales de invierno. Indudablemente, la naturaleza poco

cooperativa cobró su precio en sangre – se ha desperdiciado un recurso de inversión masivo – una suma de capital, trabajo y esperanzas.

Sin duda, hoy nuestra producción nacional de granos es un subsector con una intensidad estructural, tecnológica y de producto muy alta. La industria agroquímica, representada por empresas líderes globales, ha resuelto radicalmente los problemas de naturaleza biótica. Esto significa que ha proporcionado a los productores agrícolas búlgaros productos fitosanitarios eficaces y tecnologías de primera clase para combatir enfermedades, malas hierbas y plagas. El clima, sin embargo, no está sujeto a "adiestramiento" o manipulación a medida. Una cosa queda – un sistema confiable para gestionar los factores de riesgo que limitan el entorno – temperaturas bajas y altas, sequía, encharcamiento.

Seamos francos – la agricultura búlgara no dispone de un conjunto de herramientas expertas confiable para la gestión de riesgos. Esto también lo demostró la mera existencia formal del Centro de Evaluación de Riesgos. A esta incertidumbre debemos añadir el apenas perceptible Servicio Nacional de Asesoramiento Agrícola, guiado por el principio – ¡lo mejor que podemos hacer es no hacer nada! En otras palabras: la presencia agronómica en el campo está por debajo del mínimo crítico. Y cuando el especialista está ausente, ¿quién podría pronosticar y advertir de un peligro u otro?

Así llegamos a la única "arma" de los agricultores del país, que utilizan en su "disputa" con las anomalías naturales y climáticas – las variedades de trigo y cebada. ¿Qué ha sucedido en nuestro mercado de semillas en los últimos 10 años? La mejora vegetal extranjera ha causado furor, un avance increíble. Y ganó la carrera competitiva de manera indiscutible, por nocaut. La genética búlgara de alta calidad, resistente a factores de estrés bióticos y abióticos, con excelentes cualidades panaderas y adaptabilidad al entorno de producción, fue rechazada, subvalorada y medio olvidada...

Este es el lugar para recordar que el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Silvicultura y la Academia Agrícola ni siquiera hicieron un tímido intento por proteger la producción de la mejora vegetal búlgara, los logros búlgaros, el genio búlgaro, que son debidamente respetados en Turquía, un país donde las condiciones naturales para cultivar cereales son mucho peores que en el nuestro, dado el déficit crónico de humedad allí, así como las temperaturas predominantemente extremadamente altas. Independientemente de la pérdida de presencia en el mercado, el complejo de mejora vegetal búlgaro – los institutos en las ciudades de General Toshevo, Sadovo y Karnobat y las empresas privadas de semillas „Sadovo“ y „Agronom“ en Dobrich – continúan trabajando a gran velocidad... Están creando con éxito, desafiando la realidad y el mercado contraído.

En los años en que la genética extranjera se instalaba cómodamente en los campos búlgaros, aquí y allá se podían escuchar voces tímidas, voces apagadas que afirmaban que las variedades de Europa Occidental no tienen la capacidad de superar factores de estrés extremos. Hoy, las

voces son claras y fuertes – ¡el principal culpable del fracaso productivo en la Bulgaria Oriental son las variedades extranjeras! ¿Es esta toda la verdad? No corresponde a un observador externo tomar partido; lo único que se podría decir es que la situación altamente deprimente de este año es una razón suficientemente seria para analizar lo sucedido, transformar el modelo actual, definir una nueva estrategia capaz de estabilizar la producción y aumentar su resiliencia en un entorno climático y fitosanitario dinámico y cambiante.

Después de la decepcionante Cosecha 2020, aunque los búlgaros tendemos a aprender algunas cosas por las malas, es más que imperativo que la administración, la ciencia y los productores se sienten a la misma mesa y restauren su diálogo. Tal diálogo, tal colaboración, basada en competencias profesionales y académicas, experiencia y objetividad, es capaz de contribuir a la rehabilitación de la mejora vegetal búlgara de trigo y cebada. La ciencia de descubrimiento nacional ciertamente merece ser reconocida como un factor básico determinante de la estructura, como una solución confiable en un entorno incierto.

La decepcionante Cosecha 2020 es una clara indicación de que un cambio en el estereotipo impuesto no solo es necesario, ¡el cambio es obligatorio! No se trata de un repudio total de la genética de Europa Occidental, ni de otro vaivén del péndulo, sino de un equilibrio que permita reducir la asimetría entre la mejora vegetal extranjera y la búlgara. Así, comenzará el tan necesario aterrizaje tras el intento fallido de volar con las alas de expectativas superaltas (desafortunadamente, no realizadas). Pondrá fin a la especulación. Permitirá la formación de un horizonte realista con garantías de estabilidad y tranquilidad.

No olvidemos: la producción de trigo y cebada en Bulgaria es sobre todo un negocio orientado a la exportación, un negocio altamente sensible. Y los desequilibrios, independientemente de su origen y magnitud, conducen a pérdidas y decepciones colosales.